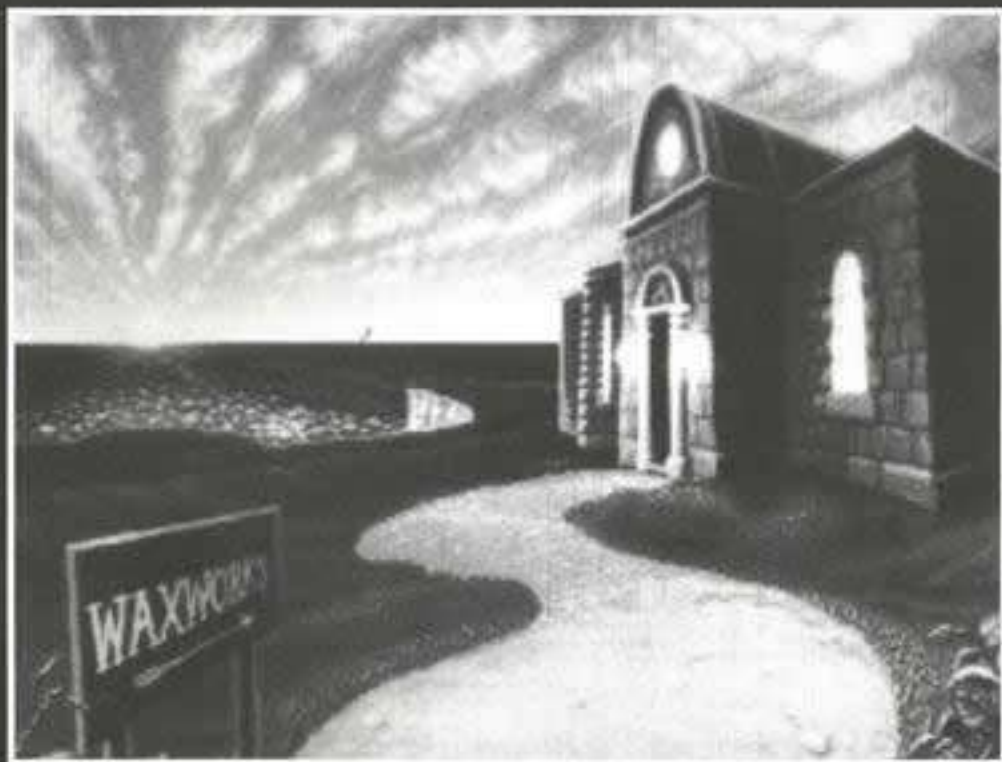




ACCOLADE™

# La maldición de los gemelos

Incluye la carta de Tío Boris



Escrito por Richard Moran

## La maldición de los gemelos

Tu vida cambió el día en que Tío Boris fue enterrado. Los presagios eran malos ya desde el principio de esa fría y húmeda mañana. Habías estado despierto toda la noche, sin poder pegar ojo, temiendo esta primera visita a tu lugar de nacimiento desde que tu hermano Alex desapareció hace tantos años.

Tú eras un adolescente el día que Alex y tú salisteis a explorar uno de los innumerables túneles que horadaban la tierra bajo Vista Forge, la comunidad minera costera en donde naciste. Una nube de murciélagos de repente había aparecido procedente de un pozo lateral, haciendo que se te cayera la linterna de la mano. Cuando por fin encontraste la luz y la volviste a encender, Alex había desaparecido.

Una búsqueda que duró una semana, llevada a cabo por la policía y cincuenta voluntarios había fracasado. No encontraron a tu hermano. Simplemente había desaparecido, como si la tierra se lo hubiera tragado. Pero aún hoy, al menos en lo más profundo de tu corazón, habías sido incapaz de aceptar la muerte de Alex. Como todos los mellizos idénticos, había un enlace invisible entre tú y tu hermano, una ligadura en vuestro interior que actuaba como conducto de los sentimientos y emociones entre los dos.

Conforme crecías, habías sentido el dolor cuando Alex se hacía daño, y el miedo paralizador aquella vez que se encerró en un viejo frigorífico. Ese enlace entre los dos no se había roto, y, algunas veces, en la cama, por las noches, podías oler un rancio aroma, o saborear algo extraño en tu boca, y te preguntabas si...

Había otra extraña manifestación física que estabas convencido de que, de alguna manera, te unía a Alex. A



## La maldición de los gemelos

menudo, justo ante ti, aparecía una imagen mental de tu hermano y, en ese momento, los dedos de tus pies se curvaban hacia tus talones de forma tan violenta que los pies te seguían doliendo por la mañana.

Las calles estaban resbaladizas y embarradas por la lluvia cuando condujiste tu coche alquilado desde el aeropuerto. Echaste una mirada a tu reloj y te diste cuenta de que llegarías tarde a los actos del cementerio. Los recuerdos te inundaban mientras conducías a través de la ciudad. Parecía que nada hubiera cambiado en Vista Forge: las mismas casas, las mismas tiendas, las mismas miradas de desánimo en las caras de la gente en las aceras. Incluso los árboles y arbustos parecían no haber crecido ni un solo centímetro desde que te habías ido.

Según te acercabas a la costa azotada por la tormenta, vislumbraste la fantasmal mansión de piedra de Tío Boris, colocada sobre un acantilado, dominando el insistente oleaje. La casa se había construido sobre una bostezante cueva marina y aún recordabas los rumores de que la gruta barrida por las olas estaba conectada a los túneles de las minas mucho más tierra adentro.

Incluso desde la distancia, la mansión tenía un extraño aspecto, un aura fantasmal que reflejaba sin duda al hombre que la había poseído. Tío Boris había sido siempre raro. Tenía una morbosa fascinación por todo aquello malvado, desde instrumentos de tortura a asesinos de masas. Tan obsesionado estaba con el mundo demoníaco que había convertido su solitaria casa en un Museo de Cera repleto de brujas, monstruos y demás seres perversos.

No mucho después de que comenzara sus trabajos, empezó a extenderse por Vista Forge el rumor de que se oían gritos horribles provenientes de la casa de piedra, y los pescadores que lanzaban sus redes por la costa juraban haber visto en la noche monstruosas formas ante las iluminadas

## La maldición de los gemelos

ventanas. Todo el mundo de la comunidad se apartó de las Figuras de Cera, y, después de su primera visita, ni siquiera tus padres se volverían a acercar a la pavorosa mansión.

En cierta ocasión, Alex y tú os habíais saltado las clases y un encantador Tío Boris os había acompañado a dar una vuelta por las espectrales habitaciones. Habíais temblado con la visión de Jack el Destripador y con la momia egipcia y demás terribles escenas. Sin embargo, Alex había quedado tan fascinado como poco asustado, y casi todas las semanas después de ésa se iba hacia las Figuras y pasaba horas solo con la colección de monstruos de Tío Boris.

Después de que Alex desapareciera, tus padres temían que los túneles bajo Vista Forge te reclamaran a ti también. Vendieron su casa, prometiendo no volver nunca jamás, y vosotros tres os fuisteis muy lejos.

En el momento en que llegaste al cementerio, la lluvia estaba cayendo como una cortina, fría e inclinada, corriendo en riachuelos por entre las tumbas. Eras el último en llegar, y el pequeño grupo de gente cercano al lugar de la tumba te lanzó miradas acusadoras, obviamente enojados por que les tuvieras esperando bajo la lluvia.

No había allí ningún otro miembro de la familia para despedir a Tío Boris, sólo dos sepultureros sin afeitar con sus gabardinas de plástico y un encorvado sacerdote con una profunda tos de pecho, que limpiaba su moqueante nariz con un pañuelo raído y empapado.

El pálido sacerdote pronunció un breve y monótono discurso, y, antes de decir Amén, los enterradores comenzaron a tirar de los tablones que sostenían el féretro sobre la tumba. Las mojadas cuerdas resbalaron rápidamente por sus manos según hacían descender el ataúd en la tierra.

De repente, un relámpago cegador rasgó el cielo y un rayo partió un viejo roble unos metros más arriba en la pendiente.



## La maldición de los gemelos

Sorprendidos y atónitos, los sepultureros dejaron caer las cuerdas con lo que el ataúd de Tío Boris se derrumbó dentro del agujero rectangular.

Cuando el ataúd golpeó el fondo, un tremebundo trueno hizo temblar el cementerio, resonando en los muros azotados por la lluvia en los mausoleos cercanos. Antes de que el eco del trueno muriera, un sonido nauseabundo surgió de la tumba, como si el agua de un enorme sumidero estuviera siendo absorbida por un desagüe del tamaño de un túnel. El nauseabundo sonido se hizo más y más alto, y ahora podías sentir el suelo temblando bajo tus pies.

Los sepultureros miraron hacia el agujero con incredulidad; sus caras se transformaron en unas máscaras de repugnancia. Lo siguiente que hicieron fue volverse y echar a correr, resbalando y cayendo mientras desaparecían a través de la fuerte lluvia. El sacerdote quedó ahí, atónito, con la boca abierta mientras te acercabas a la tumba, y fijabas tu mirada hacia el ataúd.

Sólo que no había ningún ataúd. El fondo del agujero estaba vacío. Donde los rectangulares muros terminaban, un agujero con forma de embudo se internaba en la oscura nada. Como a Alex, a Tío Boris se lo había tragado la tierra.

Fue entonces cuando creíste ver movimiento en la lejanía. Inmediatamente apareció un rostro en las oscuras tinieblas. ¡Tu rostro! Por un momento pensaste que te estabas volviendo loco. ¿Habría un espejo ahí abajo? Entonces tu garganta se contrajo y no pudiste respirar, mientras caías en la cuenta de que no estabas viendo un reflejo de tu cara, sino una réplica.

“¡Alex!”, gritaste, justo un instante antes de que la cara desapareciera de nuevo.

Confundido y ahora aterrorizado, te alejaste de la tumba. El sacerdote se había esfumado. Calado hasta los huesos, tu

## La maldición de los gemelos

cabeza a punto de estallar, anduviste a través de la lluvia hacia la oficina del cementerio.

Cuando llegaste allí, el director te estaba esperando, y los pálidos sepulteros estaban en una esquina tomado unos tragos de whiskey. El calvo director, enfundado en un traje negro, se restregaba las huesudas manos mientras presentaba excusas por el terrible incidente. Sabía que esto ocurriría algún día, dijo, humedeciendo sus secos labios, pues, como en la mayor parte de Vista Forge, el terreno bajo el cementerio era un laberinto de túneles y pozos. Un derrumbamiento era inevitable. Prometió mandar algunos hombres al fondo del agujero tan pronto como la lluvia cesara. Se encargarían de volver a enterrar al Tío Boris, todo a cuenta del cementerio.

La explicación parecía lógica, pero aún así el grotesco incidente te había enervado. Cuando murmuraste que habías visto un rostro en la tumba, un rostro como el tuyo, el director se había encogido de hombros y afirmó que indudablemente habías visto tu propia cara reflejada en un charco de abajo. Te aferraste a esta explicación. Un reflejo en el agua, desde luego, cómo no habrías pensado en ello. Eso tenía que ser.

A la hora a la que llegaste al hotel en que habías reservado habitación, no estabas tan seguro de lo que había pasado. Todo lo que sabías es que querías salir de Vista Forge. Y rápidamente. Tu primer impulso fue volar a casa de inmediato. Pero luego, tras un hora de vacilante indecisión, decidiste permanecer allí esa noche. Estabas citado para acudir a la lectura del testamento de Tío Boris en la oficina del abogado a la mañana siguiente, y en la última carta que el excéntrico anciano había escrito, se decía que tú ibas a heredar su completa posesión.

Las pesadillas invadieron tus sueños esa noche, visiones terribles de los cadáveres de Tío Boris y Alex, vagando a perpetuidad por los oscuros túneles bajo Vista Forge, su carne putrefacta separándose de sus caras como en rancias lonchas.



## La maldición de los gemelos

A las tres de la madrugada, te rendiste a la imposibilidad de conciliar el sueño, y permaneciste acostado en la cama de tu hotel, pensando, recordando. Rememoraste la única visita de Tío Boris a tu casa, varios años después de que os fuerais de Vista Forge.

Cuando Tío Boris entró por la puerta ese lejano día, clavó su mirada en ti durante varios segundos, sin decir una sola palabra. Entonces, cuando tus padres estaban en la cocina, inesperadamente se volvió hacia ti y te comentó lo mucho que te parecías a Alex. Ese comentario te había incomodado, pues Alex estaba muerto, y ya habían pasado varios años desde entonces.

Poco después de eso, todos os sentasteis para cenar. La conversación derivó gradualmente hacia la historia de la familia. Los antepasados por parte de tu madre habían venido de una pequeña aldea de Walachia, una provincia rumana muy en el interior de los Alpes de Transilvania. Era una región donde se decía que vampiros y hombres lobo vagaban por el campo en las noches sin luna, y los campesinos no temían a nada más que a una maldición.

Tu madre había intentado cambiar de tema, pero Tío Boris insistió en narrar la leyenda de Ixona, un oscuro secreto de la familia desde hacía siglos. Durante los bárbaros días de la Edad Media, contó, uno de tus antepasados había capturado a una vieja bruja llamada Ixona mientras robaba pollos en su granja. Como castigo, le había cortado a la histérica vieja la mano derecha con un hacha.

Tirada sobre el barro de la granja, la desherrapada bruja había sacado una bola de cristal de debajo de su ensangrentada capa, y la había puesto en el suelo ante ella. "En toda familia hay un mal durmiente esperando ser despertado.", dijo en su agonía. "Por derramar mi sangre, invocaré una antigua maldición para envenenar la tuya."

## La maldición de los gemelos

Tu antepasado levantó su hacha para acabar con la vieja, pero su supersticiosa esposa le detuvo el brazo, aterrorizada por la idea de que matar a la bruja haría que lloviera el mal sobre los dos.

Con la cara desfigurada por la agonía, la bruja miró en las lóbregas profundidades del globo de cristal ante ella. "Hace dos mil años uno de tus antepasados egipcios tuvo niños gemelos. Uno era bueno, pero el otro fue maldecido por un perverso faraón y se convirtió en un monstruo."

La bruja se había incorporado a duras penas, con odio incontenible en sus ojos inyectados en sangre, mientras apretaba la bola de cristal contra ella. "Invoco que la maldición del Faraón retorne. Una vez más, en cada generación que tu familia alumbre gemelos, uno pertenecerá a Belcebú."

La esposa del granjero gritó de terror porque la partera de la aldea la había dicho que tendría gemelos. Tu antepasado había tratado de romper la bola de cristal con su hacha, pero la bruja se había puesto fuera de su alcance y huyó con rapidez a los oscuros bosques cercanos.

Poco después, la esposa del granjero dio a luz gemelos. Uno, Druec, creció para ser un honrado granjero, pero el otro, Vladimir, era corrupto y codiciaba con ansia dinero y poder. Cuando la maldición de la bruja le poseyó, se decía, sus pies se hendieron, y fue forzado a llevar botas especiales para caminar.

Reuniendo a sus seguidores de la provincia, Vladimir asoló las aldeas vecinas, y poco a poco se hizo con un ejército de crueles mercenarios. En 1448, arrebató el trono de Walachia e instituyó un reinado de terror como rey Vlad IV.

Uno de sus primeros actos como príncipe fue enviar a su ejército para encontrar a la vieja bruja que había maldecido a su familia. Fue arrojada a un calabozo y torturada repetidamente, pero rehusó levantar la maldición. Enfurecido,



## La maldición de los gemelos

Vlad hizo que la empalaran en una estaca clavada en el fondo de una ciénaga fuera de sus muros. En los dos días que tardó la muerte en llevarse a la vieja, las serpientes del cenagal y las tortugas arrancaron la carne de su cuerpo mordisco a mordisco.

En los años que siguieron, Vlad hizo que sus enemigos de Walachia fueran torturados hasta la muerte, y después ordenaba que sus cuerpos fueran empalados en estacas en los bordes de su reino. La historia iba a conocerle como Vlad el Empalador, uno de los tiranos más sangrientos que la Tierra ha conocido.

La maldición de Ixona persistió a través de los siglos, y cada vez que nacían gemelos en tu familia, uno siempre tomaba el camino del mal. Se dijo que uno de los gemelos fue el jefe de torturadores durante la Inquisición Española, se rumoreaba que otro era el Marqués de Sade y una gemela fue quemada en una estaca durante los juicios a brujas de Salem.

Cuando el Tío Boris terminó su historia, tu madre te miró y palideció, pues, aunque Alex ya no estaba, vosotros dos eraís gemelos. Tío Boris vio su mirada y se inclinó sobre la mesa para acariciar su mano de forma tranquilizadora. Ella no se tenía que preocupar, dijo, pues él había encontrado la manera de levantar la maldición de Ixona de la familia para siempre.

Tío Boris se recostó sobre su silla y prosiguió. Como todos sabíamos, él había construido unas Figuras de Cera con recreaciones de algunos de los más diabólicos asesinos y monstruos de la historia. Se había rodeado de estos demoníacos personajes con un propósito, pues estaba convencido de que, sumergiéndose totalmente en el mal, podría llegar a entender las siniestras fuerzas libres sobre la Tierra, y así conocer mejor cómo levantar la maldición de Ixona.

Y había funcionado. Una noche, mirando a la cara de cera de Vlad el Empalador, había tenido una visión de un estanque

## La maldición de los gemelos

oscuro cegado con bloques de albañilería. Había volado a Walachia y en pocos días había localizado la ciénaga con la que había soñado, muy cerca del muro norte de un castillo en ruinas. Alquiló algunos trabajadores para que drenaran el barrizal y cuando el agua bajó, saliendo del lodoso fondo, estaba el esqueleto de una mujer, empalado en una estaca de roble.

Una caja de hierro colgaba de su cuello con una cadena, y en la caja estaba la bola de cristal que Ixona había usado para maldecir a la familia seiscientos años antes.

Tío Boris explicó que él no había hecho más que empezar a comprender los poderes de la antigua esfera de cristal. Le llevaría años, pero como resultado, prometió, encontraría alguna forma de eliminar la maldición de Ixona. En esa cena de familia verías por última vez a Tío Boris vivo.

A las siete de la mañana sonó el teléfono. Era el director del cementerio. Tan pronto como había amanecido esa mañana, había enviado hombres al fondo de la tumba para recuperar el cuerpo de Tío Boris. Tal y como sospechaba, había un túnel de mina bajo el lugar de la tumba. Habían encontrado la caja en el oscuro pasadizo. El director vaciló. No sabía muy bien cómo decirte esto, pero el ataúd había quedado abierto. El cuerpo había desaparecido. No tenía explicación.

Sin decir palabra, colgaste el teléfono, sintiendo una repentina convulsión ante la idea de bajar a los túneles tú mismo. Irías por la misma entrada por la que Alex y tú habíais entrado el día que él desapareció años atrás.

Compraste una linterna en la ferretería del pueblo, y tres cuartos de hora después entrabas en la vieja mina. Se podía decir por las gruesas telas de araña y el inalterado polvo que nadie había estado allí durante años. La luz pronto se desvaneció, junto con el murmullo del tráfico de la cercana



## La maldición de los gemelos

autopista. Ahora, sólo quedaba el sonido del goteo del agua, procedente de la lluvia de ayer, y el silbido del viento a través de los estrechos pasadizos.

Varios minutos después, llegaste al lugar en que Alex había desaparecido. De pronto, pudiste sentir su presencia, como un aliento cálido en la nuca. Mientras movías la linterna para registrar en las tinieblas, el rayo luminoso reveló lo que parecía un montón de palos secos, sobresaliendo en el polvo del suelo del túnel.

Te arrodillaste para recoger uno y notaste con un temblor que no eran palos, si no huesos. ¡Huesos de murciélago! Qué extraño, pensaste, que tantos murciélagos fueran a morir en el mismo sitio exactamente. Entonces, algo sobre uno de los huesos te hizo que lo mirarás con más atención. Tu corazón empezó a latir con velocidad. Había marcas de dientes en el hueso. ¡Marcas de dientes humanos!

Había otra pila de huesos de murciélago cerca. Y podías ver que la mayor parte de ellos mostraban señales claras de que alguien había cortado y comido a los animales. De repente, tu ojo captó algo brillando debajo de una delgada capa de polvo. Te inclinaste y limpiaste el polvo, sólo para apartar tu mano con horror. Era la cabeza de un pez, los restos de uno de los peces marinos que se abrían paso hacia los túneles desde la distante gruta marina.

Un sudor enfermizo comenzó a recorrer tu piel mientras te volvías rápidamente hacia la entrada, volviéndote para mirar cada pocos pasos. A mitad del camino de vuelta, un túnel lateral conducía a la derecha, y pudiste observar huellas recientes en el polvo. No estaban allí cuando habías entrado, de eso estabas seguro.

Pasaste la luz por las huellas y te quedaste helado. ¡Eran las huellas de pies hendidos! Ahora todo estaba claro. Alguien o algo estaba viviendo en el túnel, comiendo murciélagos y

## La maldición de los gemelos

pescado para sobrevivir. Corriste tan rápido como pudiste hacia la salida del túnel, hacia la luz.

En el camino hacia la oficina del abogado, no podías olvidarte de la sensación de horror que te había embargado. ¿Quién podía estar viviendo en los túneles, quién sino... Alex?

El abogado era un hombre alto, de pelo gris, que vestía un traje a rayas y estaba rodeado por libros de leyes. Ser el albacea del testamento de Tío Boris apenas le daría una pequeña tasa, y tenía un aspecto de profundo aburrimiento. Tú eras el único heredero, dijo el abogado, algo que ya sabías, y Tío Boris te había dejado todas sus pertenencias. Había una pequeña cuenta en el banco, un coche de diez años y, por supuesto, las Figuras de Cera. Finalmente, había un sobre sellado de tu tío, que contenía una carta y las llaves de la fantasmal mansión.

El abogado se ofreció para encargarse de la venta del Museo, del que pensaba que querías deshacerte cuanto antes. Era un sitio desagradable, dijo el abogado, aunque nunca había estado en su interior. Las historias sobre el Museo, añadió, mantenían a la mayoría de la gente lejos de visitar la terrorífica mansión. Si dependiera de él, tiraría todo el lugar y vendería el terreno a constructores.

Diste las gracias al abogado y saliste, con el sobre de Tío Boris en el bolsillo del abrigo. De vuelta al hotel, decidiste leer la carta más tarde y la guardaste en el armario. Llamaste al aeropuerto y reservaste un asiento para el avión de las seis en punto. Luego te pusiste un abrigo y una corbata para el viaje a casa. Mientras te anudabas la corbata frente al espejo, tus ojos se posaron sobre el sobre y la curiosidad comenzó a abrirse paso en tu interior.

Sentado en la cama, rompiste el sello, sacaste las llaves del Museo, y, por fin, desdoblaste la carta de tu tío.



## La maldición de los gemelos

"Querido hijo de mi hermana," comenzaba la carta. "Lo que vas a leer en estas páginas te extrañará, y sentirás asco y horror por lo que vas a saber. Aun así, debo decírtelo todo, pues ahora que me he ido al otro lado eres el único en la Tierra que puedes parar el mal que se avecina.

Lo primero que debes saber es que tu hermano está vivo. Sí, todos estos años ha habitado en los túneles que hay bajo Vista Forge, saliendo de su negra madriguera sólo por las noches. Estaba escrito desde su nacimiento que caería bajo la maldición de la anciana bruja Ixona y el día que desapareció en realidad fue reclamado por las fuerzas del mal. Ahora, pertenece al lado oscuro y sirve a Belcebú. No debes ni odiarlo ni culparlo porque su voluntad no le pertenece.

No es demasiado tarde para salvar a tu hermano, para liberar su alma torturada de la maldición que le tiene atrapado y le arrastra. Aún así, no te engañes pensando que su salvación será fácil. Luchará con la ferocidad del mismo Belcebú, y tiene terribles poderes jamás soñados por mentes normales.

Ya ves, a tu hermano se le ha dado dominio sobre demonios del pasado. Su diabólica misión es usar sus nefastos poderes para resucitar a los seres malvados que han torturado y asesinado a través de la historia. A menos que le detengas, hombres, mujeres y niños inocentes serán víctimas de estos demonios y monstruos, y el mundo entero caerá inexorablemente bajo el control de sus esclavos zombies.

Te ayudaré todo lo que pueda apareciéndome a ti desde las turbulentas nieblas del interior de la bola de cristal de Ixona. No debes perder más tiempo. Vete al Museo de Cera de inmediato. Pero prepárate para un viaje a lo sobrenatural, un viaje de vuelta en el tiempo. Te rodeará el mal, te asediarán los demonios, mas no debes fallar: la salvación de tu hermano y el destino del mundo están ahora en tus manos.

Tío Boris."

## La maldición de los gemelos

Lentamente dejas la carta, sintiendo gran turbación por lo que acabas de leer. La sospecha, la sensación que habías tenido todos estos años es cierta. ¡Tu hermano gemelo está vivo! Pero, ¿con qué forma? Ciertamente, tiene un rostro, lo viste en el fondo de la tumba, y era como mirarse al espejo. Pero ¿qué hay sobre el resto de él? Tiembblas al pensar en las huellas hendidas que viste en el túnel de la mina.

Te invade un irresistible impulso de huir. Todo lo que puedes pensar es en coger ese avión y dejar Vista Forge y el Museo de Cera y a tu hermano de pies hendidos tan lejos como te sea posible. Aún así, sabes que no puedes huir. Has heredado las Figuras de Cera, y con ellas el terrible mandato realizado por Tío Boris.

Con gran temor, te pones el abrigo y conduces lentamente hacia el Museo de Cera. La lluvia vuelve a caer y el latido de tu corazón parece sincronizarse con el sonido rítmico de los limpiaparabrisas de un lado a otro del cristal.

Cuando llegas al Museo de Cera ya ha anochecido. Al aparcar el coche un rayo desgarró el cielo y el aire parece estar cargado de electricidad. El sonido del trueno que le sigue es incluso más fuerte que los de la tormenta de ayer sobre el cementerio.

Conforme te acercas a la puerta de la espectral mansión sabes que Alex está de alguna forma ahí dentro. Y con él, sus esbirros zombies, el conjunto más malvado de monstruos asesinos que jamás hayan caminado sobre la faz de la Tierra.